



HDJ

.



SILVIA CAMUÑA
Tumba do

—

Tumba do

Tumba do/ Silvia Camuña
–1ª ed. Buenos Aires, 2017–

ISBN 978-987-1586-96-7

© Silvia Camuña
© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522
(1406) C.A.B.A.

www.huesosdejibia.com.ar
www.huesosdejibia.blogspot.com.es
www.facebook.com/editorial.hdj
huesosdejibia@gmail.com

silvicamun@gmail.com

Edición: Walter Cassara
Diseño: Pedro Giraldo
Imágenes de tapas: © Gerardo Zaccheo

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina

SILVIA CAMUÑA
Tumba do

NOTA

Este libro es para mi padre, Walter Camuña, que también quiso ser escritor. Al final de su vida apenas logré que me dictara tres de sus poemas y dos de sus microrrelatos. Se excusaba de escribirlos diciendo que los conocía de memoria, y que siempre estaría para recitármelos.

Sólo rescaté un poema de amor, otro existencial, y un tercero de 1956, destinado a la madre: “Eres la piedra de toque, donde mudo/ se está gestando un destino/ que cálido, blando y torpe/ tiene la forma de un niño”. Y debajo la definición: “*piedra de toque: placa de porcelana con cavidades donde se prueba el avance de una reacción química*”.

También salvé un microrrelato sobre Pili, su primer amor. Otro sobre los reyes magos y el nacimiento del germen comunista en su vida: cuando descubrió que a su *vecinito* rico, que se portaba mal y no estudiaba, los reyes le habían dejado un triciclo; y a él, estudioso y buen chico, una regadera.

Él fue nuestra piedra de toque: entre la química, la poesía y la lucha, nacimos sus hijos.

Se concluyó en estos versos: “Y cuando mi llama se apague/ en el frío del tiempo/ y me niegue/ en el último instante/ del último invierno/ a mí mismo/ seré pensamiento/ más allá del ayer y el olvido”.

Por eso aquí no importa mi nombre, sino lo que él fue y seguirá siendo a través de mis poemas.

Silvia Camuña

*Papá,
esta mañana voy a recordarlo todo,
y, por sobre todo,
la vid azul,
los blancos habares,
por donde transitabas,
escondido y deslumbrante como Dios.*

MAROSA DI GIORGIO
(Poema 36 de *Clavel y tenebrario*)

1

Prólogo poético

Mi papá quiere una campera blanca de cuero
y tiene casi ochenta años y un tumor
mi mamá le dice que va a comprársela
y que será el único anciano de la ciudad
con una campera blanca de cuero
pero que al menos se la comprará sin tachas.

En la plaza Belgrano mi papá abraza a mi mamá
mientras le dice de nuevo:

quiero una campera blanca de cuero
¿se creará el dueño del boliche de la película
“Muerte de un corredor de apuestas chino”?

2

De una pieza
que así me encuentre el dolor
dolor hecho de sábanas
de peines que no peinan
de zapatos oscuros
de anteojos sobre la mesa

de una pieza
para devolverle mis manos lavadas

de una pieza
con una costura
en cada párpado
que reste tiempo al día

el dolor
será largo
y no por eso sin nombre

que me encuentre
y que me desconozca
y que diga no no es ella
la del padre anciano
y se vaya
dejándolo en mis manos
un poco más

está anocheciendo
y cada persona es un planeta
por donde se desliza el día

está anocheciendo para él
la sombra lo come
la sombra lo lame
la sombra

está anocheciendo
y sólo tengo sus ojos
como dos lunas sabias

de casa blanca y sol de fuego
la vejez lo cubre
con su sábana ocre
y el miedo abre una hendija
en su boca.

3

Tengo todos tus
gestos
guiños
silencios
manos quietas
a la par de un vaso
que ya no bebés solo

tus pies
de medias azules
y unos zapatos
que no caminan

te recosté
en camisa
sobre la cama
y no dormías

un cansancio
pesado
en las piernas
en el alma
en el regocijo
te ensayaba en la tumba

tumba do
tumba do
por echarte
hacia el abismo
padre de sien de arena

ya lograste atrapar
todo en tu retina
y cerrarla a la luz.

4

padre de nuestras manos
andamos ciegos
a tientas
por un mundo que es otro

en tu campera beige
uno se hundía
como en una duna

ciega y de vestido rojo
en medio de un jardín
de rosas y paraísos
te busco y te llamo

pero
ya nunca seré la niña
perdida de los cuentos:
encendiste mi senda
para siempre

y la muerte
es una flor.

5

Aunque venga
del llanto o de la risa
caigo en la vereda
de tu muerte

está con sol
al norte

y la habita
el nombre de tus cosas:

zapatos
anteojos
campera
camisa
bolsillo con cigarros

enumero
el repertorio de vacíos
doy vueltas
en redondo
y caigo
sobre mil agujas

entonces
de detrás de la tarde
una mariposa
me detiene las manos:
es la mariposa blanca
que salió de vos

de tu boca muerta.

6

Hoy recién le saqué a mis botas
el barro de tu tumba

cuando muere una gran persona
llueve
me dijeron
y hubo barro
mucho barro
y ramos gigantes de lapachos
crecieron de la ciudad

usé un cuchillo pequeño y sin filo
que quedó en la casa
(que seguro compraron
para que coma un niño)
y raspé las costras de tierra

(aunque un funeral nunca
se limpia de la memoria)

Desde el colectivo
miro los naranjos
en las veredas de barrio sur
y te veo en la puerta de un kiosco:
tenés cincuenta años y el pelo castaño aún
sé que no sos vos
pero giro la cabeza
un par de veces más
para mirarte

no me imagino el mundo sin padre
me dice una amiga
yo tampoco
le digo

sólo se respira despacio
se mantiene la cordura
tejiéndola todas las tardes
con dos agujas que se clavan
a veces en el cuello
y la manta se mancha

ojalá hubieras vivido cien años
digo

y el hombre que me ama
y llevó tu féretro
bajo la lluvia
me dice

¿hasta que vos hayas muerto?

8

Mis muertos desfilan
por mis sueños
usan bastón
toman té con leche
a algunos se les creció el pelo
los que no tenían piernas
corren con un paraguas
en medio de la lluvia
y siempre hay un río
donde se sumergen
hasta los hombros
con algarabía

viven su muerte
en patios con geranios
en escaleras de cemento frío
y siempre hay una terraza
un teléfono negro
veredas rojas
portones celestes
por donde los abuelos
cruzan

hay otros muertos
que no conozco
pero que se invitan
a mi sueño con los míos
viejos de cabeza blanca
y camiseta maya
en patios de tierra

todos insisten en sostener mis manos
en nombrarme
son suaves
son fuertes
y me salvan de la vida.

9

Como cuando se es niña
y a todas las tardes sin escuela
sigue un domingo
habito la casa de la abuela

la mesa con la randa en el centro
su azucarero rojo
y un pequeño aljibe de madera
de cenicero
que mis tíos usan
mientras yo les ato cruzados
y a escondidas
los cordones de los zapatos

del monedero negro
que se cierra en un tac
salen sus dedos deformados
con pelusas y monedas

la abuela cocina el guiso
y toma vino
mucho vino
el mismo vino
que le llevó después las piernas

era alegre
y no por el vino
sino porque era alta
y tenía un verde vestido de flores
que luego le colgaba
como a una muñeca

cada vez que la levantaban
de la silla de ruedas

en su casa había teléfonos
viejos como zapatos
saltábamos a la piola atada
a la mesita del florero
y nos dejaba tirar
el diario hecho
barcos por las bocatormentas

se fue con un pedazo
de algodón en la comisura
(yo casi no alcanzaba al cajón
y mi pregunta era si a sus piernas
las habían guardado
para devolvérselas entonces
que ya estaba muerta)

fue un martes trece
y me avisó la directora
mientras yo
me hundía en un sillón
de cuero que debe
haber sido de Alberdi:

—no llores chiquita—
dijo

cómo no iba a llorar.

10

Rincón oscuro con cuatro cabezas
apoyándose sobre un adiós

la muerte es
un agujero
por donde se cayó alguien
justo en el medio del día
y no podemos tomar su mano
ni subirlo hasta nuestro beso

las palabras son débiles
se vuelven de papel sobre aguas de hierro
y no traen nada hacia
la costa

ellos lloraban y yo miraba:
el dolor crecía
y era una planta de aristas de fuego
en sus sienes
y raspaba sus manos

yo sola en la esquina del cuarto
era una niña de pies juntos
con tu mano en mi hombro:
había visto cómo la muerte
había entrado desde el ascensor
a buscarte la voz
la vi antes que nadie

me enseñaste
a estar atenta:
una penumbra

me tomó las piernas
y lo supe

todos lloraban
caminaban lento
hacían la mueca estática
de la incomprensión

el mundo estalló
como un terrón
y una sola flor pálida
en el piso: tus ojos

luego te acaricié
la frente fría
ya nada podía
ocurrir

el mundo
estaba laxo y callado
como una costumbre.

11

Opaca mi mirada
sobre la que había llovido limpio aún

desde tu muerte
sueño con ancianos en casas
de esquinas sin árboles
ancianas de pelo blanco
y vestidos rosas como flores secas
ancianos que fuman
y tienen los pies grandes
de andar

te sueño en short
por dormir la siesta
por arreglar algo en la casa
por cultivar tus rosas

eras un mar
nos llevabas y nos traías
buscabas en el mundo
una tierra suave para
las ruedas de las bicicletas
y te preocupaba
mi vestido amarillo
perdiéndose al atardecer

no querías que me olvide
que debía ser feliz.

12

Sola al rincón
con tu mano en mi hombro
esperando a que te apagaras
como un sol
lento y rojo
en la sangre del tiempo

mis hermanos lloraban
yo di vueltas
por un patio
de baldosas tibias
de una casa que me diste
para soñar
quién sería

estabas conmigo
la mano en mi hombro
por entrar a alguna escuela
a algún hospital
a algún lugar
donde la luz
volverá a decirnos
cosas
a pesar de lo triste
de lo desolado
y de lo frío
que puede ser
el mundo
sin padre

ya no lo tenemos
ninguno de los dos.

13

A la madrugada otra vez
el agua cubriendo el piso
dicen que las almas
brotan agua y trancan cañerías

mi piso se cubre
de agua limpia
y me despierta cuando avanzo
dormida al baño
para avisarme
que otra vez anduviste

luego me sueño en la calle
las chinelas mojadas y pesadas
que es como avanzo por tu muerte

dos centímetros de agua clara
me desvelan

toda la casa
se inunda
y ya no es un sueño
en el alba

dicen que las almas
brotan agua:
te vuelcas en mi noche
y apenas despunta
el color de la mañana
tengo rojas las manos
de haber secado todo
en tediosa melancolía

el agua también vino
a los sueños
antes de tu muerte
y estabas alto
avisándome
y los muebles
se ablandaban

pero no lloro
mientras seco

el llanto
está en otras formas

es el agua
en el piso.

Hablamos enfrente de tu tumba
todos dijeron su parecer
éramos torpes
recordándote

cada uno disputó
un defecto
un abrazo
fuimos egoístas
quejosos
mal acostumbrados

yo te di un poema
que para la muerte
fue un regocijo
(todos lloramos al unísono)

lo más sincero
fue agacharse en el barro
y cavar para las flores
traer agua
ensuciarse
lavarse
las palabras no.



Últimos títulos publicados

Gabriela Larralde
Lo que el agua promete

Piero De Vicari
El ornitólogo de Vía Appia

Celia Caturelli
91 meditaciones

Gabriel Francini
El sueño de la nada

Diana Danessa
Donde haya lugar

Colección La falena (otras narrativas)

María Eugenia Moldero
Plato vivo y otros relatos eróticos

Patricia Cuaranta
La calle del silencio

Óscar Martín
Abismo

Colección Ensayo

Elena Tardonato Faliere
*Presencia del canon dantesco en la literatura de lengua inglesa
del siglo XX*

Eduardo Balestena
Las formas inaccesibles

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de agosto de 2017.

